

¿Qué causará el fin del mundo?

Los cambios climáticos y la explotación irracional de los recursos, provocan la erosión y la sequías de grandes áreas.

EFE 30 de Octubre de 2003

Pese al final de la Guerra Fría entre las superpotencias y a los progresos del desarme, una guerra de destrucción masiva es uno de los mayores riesgos para la humanidad, en un planeta donde todavía existe abundante armamento nuclear, con una potencia destructiva similar a la de 600 mil bombas de Hiroshima.

Hambre, guerras y contaminación

En la década de los ochenta, la Organización Mundial de la Salud calculó que una guerra atómica mataría a la mitad de la población al instante, y pese a que esa posibilidad se ha alejado desde entonces, el futuro dista de estar despejado de nubes atómicas.

El peligro de una guerra global entre los bloques comunista y capitalista ha sido reemplazado por múltiples conflictos regionales alimentados por los nacionalismos, tribalismos y fundamentalismos religiosos.

Estos conflictos están generando terrorismos, a los que previsiblemente se sumarán este nuevo siglo nuevos enfrentamientos relacionados con el cambio climático, la tierra, el agua y los alimentos.

La posibilidad de que alguno de los bandos en pugna obtenga parte de las armas nucleares, químicas o biológicas, que pueden haber escapado a los controles después del desmembramiento de la desaparecida Unión Soviética, es una amenaza real.

El riesgo de que las empleen en un ataque devastador también lo es.

Guerras, superpoblación, contaminación, impacto espacial, cambios climáticos, sequía, hambre, sustancias venenosas, nuevas dolencias, una catástrofe nuclear o una serie de mutaciones patológicas.

Los virus que despiertan

Según el investigador David Nicholson-Lord, otro probable verdugo de la especie humana son las nuevas dolencias, que están surgiendo a causa de la explotación de las selvas, lo cual hace que despierten virus dormidos.

Otra amenaza son las adaptaciones que sufren las bacterias y virus para responder a los intentos de destruirlos, volviéndose resistentes a los fármacos.

Además, la libertad sexual, los viajes intercontinentales y la proliferación de la pobreza urbana en el Tercer Mundo, brindan las condiciones ideales para que las infecciones proliferen.

Aunque no todos se ponen de acuerdo, algunos especialistas prevén que el cambio climático acarreará riesgos globales con el aumento de las tasas de malaria, asma, infecciones parasitarias, alimentarias y relacionadas con el agua, males cardíacos y pulmonares, cáncer de piel y enfermedades oculares.

Mientras rebrotan algunas dolencias que se creía dominadas, como la tuberculosis, surgen otras como el Ebola, con una tasa de mortalidad cercana al 100 por ciento, y se difunde el Sida, para el cual todavía no hay curación. Además, otros males se hacen resistentes a los antibióticos, por el abuso de estos medicamentos.

Una de las más antiguas calamidades de la Humanidad sigue vigente: es el hambre, un tormento que ya sufren 800 millones de personas en la actualidad, pero que según muchos expertos podría empeorar aún más hasta ser una "increíble pesadilla" a menos que se tomen medidas urgentes.

A finales del siglo XX, el mundo produjo menos alimentos de los que está consumiendo y sus reservas de emergencia de cereales descendieron a niveles sin precedentes: la producción de grano por persona ha mantenido una tendencia a la baja desde mediados de la década de 1980.

La producción de alimentos transgénicos podría ser una solución, pero aún no se han evaluado los trastornos que puede crear, y la expansión alimentaria se ve condicionada por factores como los períodos de escasez de agua, el descenso de la fertilidad de los suelos y las alteraciones causadas por el cambio climático.

¿Rumbo a la era de la escasez?

La ciencia ya ha identificado los fenómenos que pueden desencadenar el "juicio final", pero aún desconoce cuál de esas amenazas se hará realidad.

Para algunos especialistas, ya ha comenzado el tránsito desde un período de abundancia global, a otro lapso de escasez, y aunque los países desarrollados se salvasen del hambre gracias a sus recursos, les resultaría difícil verse libres de conflictos.

El aumento de la cantidad de seres humanos del planeta por encima de los recursos alimentarios mundiales, junto a la dilapidación de los recursos naturales y la disminución del espacio vital, es un componente fundamental de los hipotéticos escenarios del fin del mundo, aunque no es fácil que ocurra un colapso por superpoblación y la humanidad podría adaptarse.

Si sigue creciendo al ritmo actual, la población será de 10 mil millones en el año 2050 y tres veces mayor un siglo después.

Para algunos expertos, el globo tiene capacidad para albergar una enorme cantidad de gente, pero para otros se ignora el impacto del avance humano, que empuja a otras especies a la extinción.

También se desconocen las repercusiones sociales y psicológicas, como son los posibles estallidos de violencia y conflictos, que podrían ocasionar una altísima densidad de población.

Otra causa menos probable de destrucción planetaria es el impacto de un meteorito, asteroide o cometa contra la Tierra, que los astrónomos consideran una posibilidad muy remota: una cada 2 millones de años.

Pero hay evidencias de estos impactos devastadores, como la colisión que acabó con los dinosaurios hace 65 millones de años, o el reciente impacto de un cometa fragmentado contra Júpiter.

La vida humana también podría extinguirse debido a la sequía, por el creciente consumo de agua dulce debido al aumento de la población, que ocasiona la erosión del suelo, la expansión de los desiertos, la desaparición de zonas húmedas y el descenso del nivel de los lagos, acuíferos subterráneos y ríos, aunque esta alternativa es menos probable y más controlable que otras.

Las tormentas y los tóxicos

Dos realidades que probablemente no extinguirán la vida humana pero que la condenarán a grandes molestias y reservan sorpresas desagradables son las alteraciones climáticas y la contaminación.

El recalentamiento global del planeta debido a la subida de las temperaturas atmosféricas puede alterar el clima con un impacto negativo en las cosechas y en la salud humana y ocasionar una elevación del nivel de los mares y la proliferación de tormentas.

Un descalabro de la agricultura y en consecuencia de la economía mundial, acabaría con la vida humana tal como se la conoce.

Los miles de productos tóxicos liberados al ambiente, cuyos riesgos aún se desconocen en la mayoría de los casos, no solo ocasionan la desaparición de animales y vegetales y alteran los ecosistemas, sino que pueden tener impacto imprevisible en la salud; la polución ya ha sido relacionada con el aumento del cáncer, diversas malformaciones y un descenso de la fertilidad.

Una de las alternativas con más posibilidades, ya ha comenzado a producirse, aunque no podría aniquilar a la especie humana.

Es la anarquía: una caída gradual en la violencia y el desorden, paralela a un desmoronamiento de la autoridad del Estado.

Este desorden masivo en muchos casos estaría impulsado por la concentración de la riqueza en muy pocas manos en coexistencia con una pobreza desesperante en capas cada vez más numerosas de la población, que mantienen una lucha feroz por sobrevivir y se ven inmersas en la criminalidad.

Los miles de productos tóxicos liberados al ambiente, cuyos riesgos aún se desconocen en la mayoría de los casos, no solo ocasionan la desaparición de animales y vegetales y alteran los ecosistemas, sino que pueden tener impacto imprevisible en la salud; la polución ya ha sido relacionada con el aumento del cáncer, diversas malformaciones y un descenso de la fertilidad.